

EL MILLO EN GRAN CANARIA

José Miguel Alzola, que a estas alturas, tiene bien acreditada su calidad de responsable estudioso de no pocos horizontes de nuestro patrimonio cultural, acaba de enriquecer la Colección *Viera y Clavijo*, que patrocina una institución de la calidad de El Museo Canario, no sólo a nivel nacional, sino aun mucho más allá de nuestras fronteras nacionales, con su monografía *El millo en Gran Canaria*, que hace nada menos que el número 10 de las publicadas en la misma. No se puede decir más ni mejor en un marco de 78 páginas de 17 x 24, en papel muy noble, con un tipo de letra agradable a la vista, 10 figuras gráficas en relación con algunas fases del tema tratado, una interesantísima estadística confeccionada a fines del siglo XIX por don Francisco Escolar Serrano, donde se concreta la superficie agrícola de terreno dedicado entonces al cultivo del millo en todos los pueblos del interior de la isla, una cubierta certeramente confeccionada por *Guillermo Rivero*, que merece ser alzaprimada, porque con una visión sintética y artística, el autor atrae la atención del espectador posible del material que luego el autor monografía de forma irreprochable, sin escurrir en el socorrido despeñaperros de los que no sabiendo lo que se hacen, se evaden con unas *creaciones abstractas* que nada tienen que ver ni con unas mínimas esencias estéticas y mucho menos aún con el contenido del objeto que pretenden dar a conocer o llamar la atención sobre sus características, no ya esenciales, sino, por lo menos, mínimas y... tampoco puede dejar de matizar algo muy singular:

Se trata de la dedicatoria de la monografía que su autor hace al maestro y paisano *Francisco Morales Padrón*, porque se trata de una vertiente en que, por lo general, todos pretenden ser originales y luego no alcanzan a superar un ramillete de tópicos motilonés; pero aquí con la mayor sencillez y sinceridad, se alcanza la cota de lo singular en este tan trillado terreno de las dedicatorias "...ofrezco estos granos de millo cosechados en el cercado grande de la amistad".

Es curioso que un grano de tan general consumo en nuestra isla, después de ser transformado en harina comestible, por muy diversos y pretéritos procedimientos mecánicos artesanales, en sus principios, hasta el extremo de constituir la alimentación básica de las clases

trabajadoras, obligue al estudioso y paciente investigador de la indicada materia, a declarar: "*No se ha podido averiguar hasta ahora si el maíz nos vino directamente de América o si fue llevado primero a la Península y desde allí traído al Archipiélago*. El historiador don *José de Viera y Clavijo* se ocupa de él muy acertadamente en su "*Diccionario de Historia Natural*" y luego le sigue el inglés *George Glas* en su "*Descripción de las Islas Canarias*", 1764, vertida al castellano en 1982 por *Constancio Aznar de Acevedo*. (Sta. Cruz de Tenerife). *Viera y Clavijo* afirma la presencia del millo en el Archipiélago en los finales del siglo XVI.

Por lo que se refiere a la Península se sabe que comenzó a cultivarse en Castilla en 1498. Los intentos de aclimatarlo en Sevilla se llevaron a cabo en los albores de 1500. En la fría Avila se lo encontró el cronista *Gonzalo Fernández de Oviedo* en 1530. En el Santo Sínodo celebrado en Las Palmas en 1629, siendo obispo don *Cristóbal de la Cámara y Murga*, se menciona el *millo* como producto sujeto al pago de diezmos. Todo lo cual demuestra que ya en el siglo XVII el nuevo cereal había adquirido una determinada personalidad entre los pobladores del Archipiélago canario. El primer cultivo de millo aparece en *Guía* en 1611. En *Agüimes* aparece en 1636. Los moradores de Canarias prehispánica fueron en especial agricultores y ganaderos; pero cuando llegó la hora del maíz se apresuraron —escribe *José M. Alzola*— a sustituir los granos tradicionales por el cereal americano. La cebada era una de las bases alimenticias de la población insular prehispánica de Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote, por lo que respecta a la Gomera, existen dudas, y Fuerteventura, La Palma y El Hierro, no lo concieron. Por lo que se refiere al trigo, sólo se cultivaba en Gran Canaria, junto con la cebada, en su fase prehispánica. Hay quien opina que el trigo fue traído a Gran Canaria por los navegantes mallorquines en la primera mitad del siglo XIV; pero desmiente este aserto el navegante *Nicoloso de Rocco* que arribó a Gran Canaria antes que los mallorquines y halló trigo de calidad en el interior de los hogares isleños. (*Elías Serra Rafols* y *Luis Diego Cuscoy*: *Los molinos de mano*, en *Revista de Historia*, La Laguna, tomo XVI, 1950).

No puedo por falta de espacio seguir matizando interesantes sugerencias que ofrece la lectura de esta sugestiva monografía de *José M. Alzola* sobre una temática tan arraigada en nuestro pretérito medio ambiente socio-histórico; pero deseo matizar un hecho que no puede quedar sin debido realce ante la curiosidad de los posibles lectores. Me refiero

al brillantísimo estudio con asombrosa proyección científica de futuro hecho por un ilustre grancañario, el Dr. *Don Federico León García* que extrajo de su rica experiencia como médico titular de la Vega de San Mateo entre 1881-86 en que lo desempeñó; este estudio lo tituló su egregio autor *Datos para la estadística médica de la Vega de San Mateo*, que fue publicado en 1888 en Barcelona en GACETA MEDICA CATALANA y que no es otra cosa que la previsión entonces de la desnutrición producida en el organismo humano por la avitaminosis o mala nutrición de nuestros días y en su caso además de no pocas secuelas de dolencias de la piel y deterioro total de las funciones del aparato digestivo humano, cuando se hace, como se hacía entonces, alimentación única del gofio, sin otros alimentos complementarios en una dieta mal balanceada.

Resulta asombroso y para echarse las manos a la cabeza que cuando tantos cientos de miles de pesetas de las arcas de los organismos oficiales, se lanzan a la cuneta, en promocionar tantas inanidades de tipo cultural y artístico, verdaderos y geniales hitos de nuestro medio ambiente cultural, como éste del Dr. *León García*, no hayan sido reeditados en una edición príncipe y de obligatoria explicación en los centros de enseñanza, como honra a la memoria de un grancañario de inteligencia singular, fuera de toda duda.

Muchas matizaciones más pudiera hacer sobre esta monografía singular y responsable del historiador canario *José Miguel Alzola*; pero como el espacio no me lo permite prefiero dejar la opción de hacerlas a los lectores que espero que con toda equidad propicien una 2ª edición de la monografía referenciada.

JULIO JURENITO

